

CARTA AL ABAD
BENITO RODRIQUEZ, OSB

Ricardo Ezzati Andrello, SDB¹

Santiago, 28 de octubre de 2020
Prot. rea /150/2020

Reverendo Padre Abad
Don Benito Rodríguez, osb.
Monasterio Benedictino – Las Condes
SANTIAGO

Apreciado hermano en el Señor,

Emocionado y en oración, he acompañado la pascua del querido P. Gabriel Guarda, antiguo Abad de ese Monasterio benedictino de Las Condes. La llamada a la Casa del Padre de este monje, me ha ofrecido la providencial ocasión para agradecer al Señor los dones de naturaleza y de gracia, con los que lo ha enriquecido a lo largo de su vida terrena, talentos que hizo fructificar para el bien de los hermanos de su Comunidad, de la Iglesia y del País. De manera especial, mi pobre oración quiso retribuirle la simpatía, la amistad y la colaboración que me ha manifestado y prestado en tantas ocasiones, pero especialmente desde mi nombramiento como obispo de Valdivia, ciudad que él amó y enriqueció con su talento de historiador, de arquitecto y de sacerdote.

Las veces que nos encontrábamos, recordaba su experiencia de alumno del Instituto Salesiano de Valdivia en el tiempo de su Enseñanza Básica, mientras que, en cada ocasión, dejaba emerger sus sentimientos de afecto y su compromiso

1 Arzobispo emérito de Santiago.

concreto por la ciudad natal y su historia, no siempre fácil. Signos de ello se encuentran en las numerosas iniciativas llevadas a cabo y en los diversos estudios urbanísticos, sociales y religiosos de esa hermosa ciudad, que lo vio nacer y crecer.

Recuerdo que, inmediatamente después de mi Ordenación episcopal acontecida el 8 de septiembre de 1996, tuve ocasión de encontrarlo. Vino acompañado por la ecuménica y benemérita comisión “pro construcción de la Catedral”. Allí, Obispo y Miembros de la Comisión, renovamos el propósito de continuar los trabajos y de llevar a término la obra anhelada, que, a la fecha, ya estaba techada, pero sin ninguna terminación interior. Quedé asombrado por el interés del P. Gabriel y por su ingenio de coordinar los esfuerzos de todos. Se logró así la hermosa decoración interior de la Catedral, primero de la capilla subterránea y después, de la totalidad de la obra, culminada con la solemnísima Dedicación, presidida por el Secretario de Estado de Su Santidad el Papa, el Card. Angelo Sodano, con la presencia de todos los Obispos de Chile, del Presidente de la República, de las autoridades regionales y municipales, acompañadas por numerosísimos fieles: una fiesta inolvidable, llena de signos religiosos e históricos. ¡Cuánta gratitud le debe Valdivia al P. Guarda!

De ese período, hago mención de dos detalles que revelan, sin embargo, la gran nobleza de su alma. Con la sobriedad que le era característica, de acuerdo con el arquitecto, había ideado el ábside de la Catedral, en la cual se destacara únicamente la histórica Imagen de la Virgen del Rosario, bellamente restaurada. El P. Gabriel, no solo aceptó, sino que se convirtió en el entusiasta promotor de una indicación del obispo, que deseaba el ábside llegara a ser a los ojos de los fieles, una significativa catequesis de la “Historia Salutis” y del “fiat” de María en ella. Nació así la obra iconográfica que rodea su Imagen e ilustra su presencia en la obra de Dios. Humildad personal que lo llevó a renunciar a su idea y sensibilidad pastoral que lo llevó a acoger la iniciativa del pastor de la Diócesis. Esa misma humildad la encontramos reflejada en la así llamada, “pérgola de los apóstoles”, obra pictórica de la Hermana Alejandra Izquierdo, que rodea la Imagen del Cristo Crucificado que abre al Presbiterio de la catedral. La autora de la obra, Abadesa del Monasterio benedictino de Rengo, representa al Apóstol Santiago, con los rasgos del P. Gabriel... Jamás escuché un comentario de vanagloria de parte del P. Gabriel; por el contrario, se manifestaba confundido y humillado por este justo y merecido reconocimiento. Gracias P. Gabriel, espero que los Valdivianos no olviden tu testimonio de ciudadano del mundo, ahora que definitivamente, perteneces a los ciudadanos del cielo.

Querido P. Benito, para usted y la Comunidad benedictina de Las Condes, va mi saludo fraterno y el cordial agradecido por la vida y por la misión desarrollada por el P. Guarda. El Señor Jesús lo haga partícipe de su Vida de resucitado y no deje de suscitar nuevos discípulos que, desde el “monte” de las Condes, acojan su invitación a proclamar las Bienaventuranzas del Reino.

Con aprecio y fraternidad,

+ Ricardo Cardenal Ezzati Andrello, SDB
Arzobispo emérito de Santiago